

Gracia sobre gracia – Parte 03

“Gracia = buenas noticias”

(Con celebración de la Santa Cena)

Pastor Erich Engler

Para comenzar en el día de hoy, deseo compartir con vosotros un párrafo del libro “Gesund und heil durch das Abendmahl (Sano y saludable por medio de la Santa Cena)” del Pastor Joseph Prince, el cual se acaba de publicar recientemente en alemán. En el capítulo 3, bajo el título de: “No renunciéis a participar de la Cena del Señor”, el Pastor Prince dice lo siguiente:

“Dios ha provisto a sus hijos una manera muy sencilla de vivir en salud divina. Todo lo que debemos hacer para recibir sanidad es, acercarnos a la mesa del Señor, poner nuestra fe en su cuerpo partido por nosotros, y comer. Esto es algo muy simple, pero poderoso a la vez.

Es por esa razón, que el diablo trata de robarle esa verdad a la iglesia. Él convence a los creyentes para que no participen de la Santa Cena. Su forma de convencerlos es haciéndoles pensar que son indignos de participar de ella. Esta forma errónea de pensar se debe en gran parte a una falsa interpretación de los versos 29 y 30 del capítulo 11 de la Primera Carta a los Corintios donde leemos lo siguiente:

Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

Cuando yo era un joven creyente, me fue dicho: “No participes de la mesa del Señor si tienes pecado en tu vida. Si tú participas de ella siendo indigno, serás culpado del cuerpo y de la sangre del Señor, y con esto estarás trayendo el juicio de Dios sobre tu vida”.

Yo no comprendía muy bien lo que esto significaba, pero era suficiente como para intimidarme. Yo escuchaba decir también: “Antes de acercarte a la mesa del Señor, examínate minuciosamente para ver si hay pecado en tu vida, y presta sumo cuidado de confesarlos todos”.

Nunca me atreví a participar de la Santa Cena porque pensaba: “¿Hay acaso algún pecado que no he confesado?” No es que yo viviera en pecado, pero, por las dudas, no quería correr el riesgo.

¿Qué pasaba en caso que yo me llegara a olvidar de confesar algún pecado? El juicio de Dios caería sobre mí ¿verdad? Por otra parte, no iba a ser tan tonto como para exponerme a eso, así que, para asegurarme, decidía no participar y listo. Cada vez que me acercaban la copa y el pan, yo los dejaba pasar.

Yo pensaba que me sentía mejor si no participaba de estos elementos. Pero, con esta actitud, irónicamente yo me estaba robando a mí mismo la fuente divina de salud, sanidad y bendición para mi vida. La enseñanza o doctrina errónea y legalista es muy perjudicial, porque nos impide recibir lo que Dios tiene para nosotros.

Leamos entonces, por nosotros mismos, lo que Pablo dijo acerca de cómo podemos participar de la Cena del Señor dignamente.

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. 1 Corintios 11: 27-29.

En primer lugar, vemos que el verso 29 se refiere a que el que come y bebe indignamente, se acarrea juicio para sí mismo. Vamos a poner aquí algo bien en claro. La palabra “indignamente” aquí es un adverbio de modo, lo cual significa que describe más exactamente al verbo.

En este caso, la palabra “indignamente” describe la acción de comer y beber. No describe a la persona que come y bebe. Pablo entonces, no dice que no debe participar de la Santa Cena una persona que es indigna.

No obstante, de alguna manera la iglesia ha interpretado mal esta doctrina, y los creyentes dicen ahora: “Si eres indigno, no participes de la Cena del Señor”. Ellos dicen: “Si tienes pecado en tu vida, no participes de la mesa del Señor para que no te enfermes, debilites, o incluso mueras antes de tiempo”. Ellos han tomado algo que fue pensado para bendecir, y lo han tornado en maldición.

*Todos nosotros, los que nos acercamos a la mesa del Señor, somos indignos, y solo por medio de su sangre fuimos hechos dignos. Solo es la muerte de Jesús la que nos califica para la Santa Cena. Pablo no dijo que no participemos de la Cena del Señor si somos indignos. Él dijo que no deberíamos participar de **manera** indigna.*

¿Qué significa entonces participar de la Santa Cena de manera indigna? Lee por favor el resto del verso 29, y vas a darte cuenta que, beber y comer indignamente, se refiere a no comprender correctamente el significado del cuerpo del Señor.

Los corintios celebraban la Santa Cena de manera indigna, porque no habían reconocido que el cuerpo del Señor había sido partido para traerles sanidad y completo restablecimiento.

Dado a que ellos consideraban la Santa Cena como un mero ritual, se perdían las bendiciones. Ellos no habían comprendido el significado del pan. No sabían porqué lo comían. Eso significaba, participar de la Santa Cena de forma indigna.

La manera en que participamos de la Santa Cena, va a definir si recibimos las bendiciones del cuerpo del Señor. Si nuestra actitud es: "ah, es solo un trozo de pan", entonces será exactamente eso y nada más. Con esto, nos estaremos privando a nosotros mismos de los efectos vivificantes del pan de su mesa.

En los versos 20 al 22 del mismo capítulo, Pablo describe todavía en forma más detallada cual era la manera en que los corintios celebraban la Cena del Señor.

Pablo les hace una seria reprimenda. Cuando ellos se acercaban a la mesa del Señor, los hambrientos se abrían paso a los empujones para ponerse en la fila. Otros bebían el vino a chorros de manera precipitada hasta quedar ebrios.

Por lo tanto, Pablo no dijo que no se puede participar de la Santa Cena cuando se tiene pecado. ¡Por favor, no me malinterpretes! Yo estoy en contra del pecado, pero aquí Pablo no está hablando acerca del pecado. Lo que él nos dice es que debemos celebrar la Santa Cena de manera correcta; eso quiere decir, reconociendo que el cuerpo del Señor fue partido para que el nuestro pueda ser sanado. No comas del pan de la Santa Cena porque estás hambriento. Si es que tienes hambre, come primero algo en tu casa".()*

*(Versión libre de los traductores y exclusiva para www.iglesiadelinternet.com (Usado con permiso).

Hasta aquí la lectura aunque naturalmente este capítulo es más extenso. El tema principal aquí es que no debemos tener temor de ser personas indignas como para participar de la Santa Cena. Cristo nos hizo dignos y eso nos califica para poder participar de su mesa. La palabra "indignamente" es un adverbio de modo que indica la forma en que se participa.

Para nosotros, la Santa Cena no es una comida, sino que son elementos que representan el cuerpo partido de nuestro Señor y su sangre derramada. Su cuerpo fue partido para nuestra sanidad, y su sangre fue derramada para el perdón completo de **todos** nuestros pecados: los pasados, los presentes, y también los futuros. Su obra en la cruz nos hizo dignos de participar de su mesa.

Cuando llegamos a ser conscientes lo que los elementos de la Santa Cena representan para nosotros, entonces participaremos de ella en forma digna.

Cuando tú te encuentres enfermo o debilitado, puedes acercarte con toda dignidad a la mesa del Señor para recibir la sanidad. Puede ser que en este último tiempo hayas tenido que ir al hospital para determinado tratamiento, y aunque estás agradecido a Dios por todo lo que los médicos han podido hacer por ti, al acercarte a la mesa del Señor experimentarás completo restablecimiento en un período de tiempo mucho más rápido de lo que se esperaba.

La razón por la que Jesús fue a la cruz, es para otorgarnos la salud, y para que nuestros cuerpos sean vivificados.

Participemos ahora juntos del pan y de la copa. Te invito a hacer lo mismo mientras escuchas este mensaje.

¡Gracias Señor por tu cuerpo partido para nuestra sanidad! ¡Gracias por tu sangre derramada la cual nos limpia de todo pecado y nos hizo dignos de participar de tu mesa!

La sangre de Cristo no sería perfecta si no nos hubiese hechos dignos hasta el fin de nuestros días. Su sacrificio es perfecto porque fue hecho una sola vez y para siempre.

Si Jesús hubiese ido a la cruz para que tú y yo no pecáramos más, entonces hubiese sido un fracaso, porque mientras vivamos sobre esta tierra estaremos fallando y errando. Sin embargo, el éxito y la perfección de su obra queda demostrada en que, aun a pesar de nuestros yerros y faltas, no tenemos que cargar con ningún tipo de condenación o culpa porque debido a la obra de la cruz, Dios no nos tiene en cuenta nuestro pecado. Eso es justamente lo que Él logró por nosotros. Él fue a la cruz para que el pecado no estuviera más en nuestra contra. El pecado no nos puede acusar más, porque hemos recibido SU salvación.

Debemos tener siempre en cuenta, que la salvación no tiene que ver con nuestras obras o esfuerzos personales, sino que depende pura y exclusivamente del Señor. Debemos aprender a mirar mucho más a Jesús. ¡Él es quien nos redimió! ¡Él lo hizo por nosotros! Nosotros nunca hubiésemos podido salvarnos a nosotros mismos. ¡Gracias Señor por tu sangre derramada en la cruz para limpiarnos de todo pecado!

Acabamos de regresar de un viaje relámpago a Israel donde tuve el privilegio de estar ministrando en la iglesia de nuestro pastor amigo Avi Mizrachi de la iglesia Adonai Roi en Tel Aviv. Ellos tienen su culto principal el día sábado como es usual en Israel.

Tuvimos un tiempo maravilloso con los hermanos allí y puedo decir también que este viaje fue mucho más productivo que nuestro viaje anterior el año pasado.

Compartí con la congregación algunos puntos sobre la importancia que tiene el mensaje del Apóstol Pablo para nosotros, los creyentes renacidos. Sabemos que existen 4 Evangelios, los cuales nos describen las obras de Jesús mientras estuvo sobre la tierra, pero la revelación de Pablo sobre el Cristo resucitado nos muestra un enorme panorama sobre la gracia divina.

Yo denomino los escritos de Pablo como “el quinto Evangelio”. Él mismo llama “su” Evangelio a la revelación que recibió directamente del Señor. Él usa este término varias veces en sus escritos.

¿Cuál es ese Evangelio al que él hace referencia? Es la revelación del nuevo pacto luego de la resurrección de Cristo.

En mi enseñanza anterior habíamos visto que los 4 Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son la puerta hacia el nuevo pacto. En la numerología hebrea el número 4 es representado por una puerta, y el número 5 nos habla de la gracia. Los 4 Evangelios que están ubicados al principio del Nuevo Testamento, son la puerta hacia el Evangelio de Pablo o el mensaje del nuevo pacto allí revelado.

Esta es la esencia del mensaje que compartí con los hermanos en Israel, y esto provocó un positivo impacto en ellos. Fue interesante ver que, aún después de culminada la reunión, había muchos que nos venían a decir que habían sido enormemente bendecidos y que deseaban profundizar más en el estudio de las cartas del apóstol Pablo. A raíz de ello, me di cuenta de algo interesante, y es que la gran mayoría de los creyentes en Israel no son conscientes de que Pablo mismo denomina sus escritos como “su” Evangelio.

Por medio de la Palabra, tuve el privilegio de mostrarles esta verdad, sazónada con el mensaje de la gracia divina.

Al culminar la reunión, extendí la invitación de orar especialmente para todos aquellos que tuvieran alguna necesidad o dolencia. Muchos fueron los que pasaron adelante. Lo interesante para mí y que nunca antes había experimentado, fue ver que al menos la mitad de aquellos que se acercaron para solicitar oración, solo deseaban tener más revelación de la gracia divina. Mayormente, cuando hago este tipo de invitación después del mensaje, pasan adelante todos aquellos que tienen algún problema o situación difícil, o están aquejados por alguna enfermedad. Si bien es hermoso siempre poder orar por aquellos que necesitan confiando que el Señor va a tornar la situación en algo bueno, era interesante ver a estos preciosos hermanos deseando oración “solo” para recibir más revelación de la gracia divina. Sus corazones fueron conmovidos por el mensaje de la gracia.

Algo que no debemos olvidar es que, la gente en Israel lucha exactamente con los mismos problemas que cualquier otro ser humano que vive en cualquier otra parte del mundo. Aunque lo que acabo de decir pueda sonar un poco gracioso, esto es realmente así. La gente en Israel se enfrenta a problemas familiares o laborales como tú y yo; padece enfermedades o dolencias como tú y yo; lucha con problemas financieros igual que tú y yo; etc., etc.

La gente en Israel está confrontada a los mismos problemas o necesidades que cualquier otro ser humano.

Digo esto, porque hay muchos creyentes que les parece que en Israel todo es diferente y viajan allí para “buscar” un tipo de unción “especial”. Israel es un país igual que todos los demás, donde hay problemas y necesidades como en cualquier otro país del mundo. En ese sentido no hay nada especial allí. La gente necesita un toque del Señor al igual que lo necesitamos nosotros.

Lo que pude observar también fue, que la gente tiene hambre por conocer más de la gracia divina. Eso también es igual que en cualquier otro lado, con la diferencia que en Israel el legalismo está sumamente arraigado y la mezcla de la ley con la gracia es terrible.

Lo bueno es que están sintiendo una gran hambre por las verdades de la gracia o, como yo lo denomino, por el quinto Evangelio o revelación del apóstol Pablo.

Es maravilloso saber que Dios ama a aquellos que tienen problemas o necesidades. En realidad, Él ama a todos por igual, pero lo bueno es que no rechaza a aquellos que tienen necesidades. ¿No es tranquilizante saber esto?

A menudo tendemos a pensar que Dios está satisfecho con nosotros cuando hacemos las cosas bien, y creemos que Él nos ama justamente por eso. El Señor ama a aquellos que tienen problemas, que pecan, que se equivocan y fallan. Jesús vino a este mundo justamente para salvar a los pecadores. Él amó a aquellos que vivían en pecado igualmente que a cualquiera de los demás.

Esa manera de pensar, que Dios nos ama y nos acepta recién cuando nos comportamos correctamente y hacemos las cosas bien, es completamente incorrecta.

Anteriormente mencioné que es asombroso ver que los problemas o necesidades son iguales para cualquier ser humano, y creo que la mayor necesidad es conocer a Jesús, y por sobre todas las cosas, conocerlo como realmente es: lleno de gracia y de bondad.

El Evangelio es gracia, y la gracia es el Evangelio. No hay ninguna diferencia entre estos dos conceptos.

Te invito a ir conmigo al libro de Romanos cap. 10 versos 16 y 17 donde vamos a descubrir algo sumamente interesante:

Mas no todos obedecieron al Evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Aquí vemos que la fe se activa cuando se escucha la Palabra de Dios. Eso es lo que creemos y predicamos.

Una cosa interesante, y a la que nunca antes le había prestado atención es que, en algunas traducciones en alemán dice la Palabra de Cristo. (*)

(*) Nota de traducción: En la gran mayoría de las traducciones en español dice: la Palabra de Cristo también.

¿Cómo es que nace la fe en nuestra vida? Normalmente se responde esta pregunta diciendo: por medio de la Palabra de Dios, pero si somos más exactos, la fe viene por la Palabra **de Cristo**.

Si leemos de alguna de las muchas guerras en las que Israel participó y donde corrió un montón de sangre, relatadas en el Antiguo Testamento, no necesariamente va a nacer fe en nuestros corazones ¿verdad? Sin embargo, eso es la Palabra de Dios.

Otra vez la pregunta: ¿Cómo es que nace la fe en nuestra vida? En términos generales decimos, por medio de la Palabra de Dios, pero si somos más específicos tenemos que decir: por medio de la Palabra de Cristo. ¿Cuál es la Palabra que Cristo predicó? El Evangelio. Él dijo: arrepentíos y creed en el Evangelio. La fe nace por el oír la Palabra de Cristo, lo cual es el Evangelio.

En otras palabras, si el Evangelio es la gracia y la gracia es el Evangelio, ¿cómo es que nace la fe en nuestras vidas? Por medio del Evangelio de Cristo.

La fe no nace por oír simplemente la “Palabra de Dios” de manera general, sino más específicamente por medio de la Palabra de Cristo o del Evangelio que Él predicó.

Si deseas un crecimiento rápido en tu vida de fe, entonces debes leer las epístolas del apóstol Pablo porque allí está detallado el nuevo pacto, el pacto de la gracia. Es la revelación del pacto de la gracia la que nos traerá un crecimiento mucho más rápido y efectivo en nuestra vida de fe.

Cuando hagas tu estudio personal de la Palabra de Dios, además de leer el Antiguo Testamento y los Evangelios, debes poner especial énfasis a las epístolas de Pablo.

Así pues, la fe viene por el oír de la Palabra de Cristo. De allí la importancia de que el Evangelio sea predicado, pues este produce fe.

Algunos piensan que la fe para creer en el Evangelio es solo para aquellos que son inconversos. Cuando se predica el Evangelio, la fe nace en el corazón del que lo oye y esta fe le lleva a la salvación. Es cierto que la fe conduce a la salvación, pero allí no se acaba la cosa pues, por medio de la fe, seguimos también nuestra vida cristiana.

La mayoría de los creyentes piensan que la fe solo es necesaria para llegar a ser salvos. En otras palabras, ellos piensan que la fe es algo solo para los inconversos para que puedan llegar a ser salvos. Eso es cierto, necesito fe para llegar a ser salvo, pero la fe no se acaba después de la conversión. Como creyente, la fe sigue actuando de la misma manera, o sea, por medio del oír el Evangelio o Palabra de Cristo, ella se va acrecentando.

La fe no se acaba con la salvación, sino que allí es donde realmente comienza.

La definición más precisa de lo que es el Evangelio es: la buena noticia.

Es trágico ver que hay tantos creyentes que critican y se ponen en contra del Evangelio de la gracia.

¿No es acaso una buena noticia escuchar que nuestros pecados ya han sido perdonados?
¿No es una buena noticia escuchar que no existe peligro de perder la salvación? ¿No es una buena noticia escuchar que en la Santa Cena hay provisión para nuestra sanidad y salud?
¡Esas son buenas noticias! ¡Ese es el contenido del mensaje del Evangelio!

Hay muchos que creen que el Evangelio implica solo la salvación de la perdición eterna, y luego que son salvos, comienzan a practicar filosofías humanas o sus propias opiniones e ideas.

La salvación es el punto de comienzo en el Evangelio. Jesús dijo: [“Arrepentíos y creed en el Evangelio”](#). Cuando llegamos a la fe ¿qué es lo que tenemos que seguir creyendo?
Precisamente: el Evangelio o la buena noticia.

Hoy tengo que darte una buena noticia, y es que Dios tiene buenas noticias para ti, y estas buenas noticias son el Evangelio. Estas buenas noticias afectan positivamente cada uno de los aspectos de nuestra vida.

¿Necesitas bajar de peso? Tengo buenas noticias para ti y es que Dios te quiere ayudar para que lo logres. ¿Estás enfermo? Tengo buenas noticias para ti, y es que el Señor desea sanarte. ¿Necesitas nuevas fuerzas y nuevas energías? Dios te quiere llenar con el Espíritu Santo. Yo solo tengo buenas noticias para darte pues el Evangelio **es** la buena noticia que afecta positivamente todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida.

¿Necesitas un trabajo, o uno mejor remunerado? La buena noticia es que Dios ya tiene uno preparado para ti. En Efesios cap. 2 verso 10 dice que Dios preparó de antemano las buenas obras para que andemos en ellas. Por eso, distiéndete y no pierdas el sueño por la preocupación, Él tiene todo preparado.

¿Eres un empresario y tu negocio no marcha como debería? Tengo buenas noticias para ti: el próximo año va a ser mucho mejor.

El Señor me mostró que en el año 2015 derramará su gracia en forma triplicada sobre nosotros.

¡Acepta esto porque es una buena noticia! ¡Recíbela con fe y agradecimiento al Señor!
¡Proclama con tu boca que el próximo año será el mejor año de tu vida!

¿Tienes problemas en tu relación matrimonial? Tengo buenas noticias para ti: el Señor desea ayudarte para restablecerla. Tú puedes decirme: “es que tú no sabes lo difícil que es, ya no hay solución”. Comprendo que estés desanimado y que no encuentres salida, pero así y todo, tengo buenas noticias para ti. ¿Cuáles son esas buenas noticias? La buena noticia es el Evangelio.

Tu vida completa será afectada positivamente por las buenas noticias del Evangelio de Cristo. Serás sorprendido por cosas buenas que ni esperabas.

La gracia es justamente gracia cuando llega inesperadamente.

Tal vez tú escuchas por primera vez un mensaje así. Tal vez sea la primera vez que escuchas que Cristo llevó sobre la cruz **todos** nuestros pecados, los pasados, los presentes, y aun los futuros. Tal vez estés bastante sorprendido de que esto sea posible. Tal vez siempre pensaste que, como creyente, tienes que pedirle perdón a Dios continuamente para que Él te pueda llegar a perdonar una y otra vez. Hoy, tal vez escuchas por primera vez en tu vida que **todos** tus pecados, hasta el fin de tus días, **ya** están perdonados.

¡Esas son las buenas noticias del Evangelio de la gracia! La gracia llega siempre de forma sorpresiva.

¿Sabes cuándo es que la gracia actúa con más poder? Cuando llega a tu vida de manera fresca y nueva. Cuando tú escuchas esta buena noticia por primera vez, es cuando la gracia actúa con mayor poder liberador. Tú solo te quedas admirado de verla actuar, y no tuviste que hacer nada para merecerla. Ya no te preguntas si tienes fe suficiente como para recibir la bendición. En el momento en que recibes revelación de la gracia divina, la fe se responde automáticamente.

Dios nos ha diseñado de manera que podamos responder con fe al oír el mensaje de la buena noticia del Evangelio. La fe responde positivamente al mensaje del Evangelio. Dicho

de otra manera, la buena noticia produce fe automáticamente. Las malas noticias te tornan incrédulo y desconfiado.

Otro aspecto positivo del mensaje de la gracia es que este desarraiga de nosotros todo vestigio de narcisismo (=excesiva complacencia en la consideración de las propias facultades u obras) y también de todo egocentrismo negativo.

Si bien es cierto que tener un poco de orgullo propio está bien, y si bien eso es algo positivo, ahora me estoy refiriendo al egocentrismo desmedido que concentra toda la atención en lo que uno logra o hace. El narcisismo es negativo porque atrae solo toda la atención a sí mismo.

La gracia divina se encarga de desterrar todo vestigio de narcisismo de nuestras vidas.

A veces los pastores tenemos grandísimos proyectos, pero todo está centrado en nosotros mismos, en nuestro propio esfuerzo, en nuestros logros personales, etc. La gracia divina arranca todo narcisismo desmedido de nosotros, y pone al Señor como única prioridad.

La gracia pone las cosas en el orden correcto. Es necesario que el Señor crezca y que yo mengüe.

Si bien es cierto que fuimos justificados en Cristo y por eso Dios no nos ve como pecadores, el mérito es siempre de Él. No podemos vanagloriarnos de nuestra condición de justificados porque no hicimos nada para conseguirla. La gracia pone las cosas en el orden correcto. Cuando yo reconozco que fui justificado por gracia, pongo el énfasis en Cristo y no en mi persona.

Aun a pesar de la revelación de la gracia, corremos el peligro de poner el énfasis en nosotros mismos olvidándonos que todo se debe a Jesús. Cuando nosotros menguamos, Él se acrecienta. Él es quien puede ver todo lo que atañe a nuestra persona mucho mejor que nosotros mismos. ¡Ahí está la cosa! Dejémonos de preocuparnos por nosotros mismos y permitámosle a Él que se ocupe de todo lo que necesitamos. ¡Él es quien tiene cuidado de nosotros y nos provee todo lo que necesitamos!

Cuando yo me distiendo y descanso en su gracia, entonces Él puede actuar en mí y a mi favor. Cuando yo estoy ocupado tratando de hacer las cosas a mi manera, Él no puede hacer nada.

El único “esfuerzo” que tenemos que hacer es tratar de mantener la calma y entrar permanentemente en el descanso. Eso es pelear la buena batalla de la fe. Debemos tratar de entrar en el descanso con la convicción de que su gracia nos proporciona solo buenas noticias. Esas buenas noticias son tanto mejores cuando vienen de forma inesperada.

Cuando la iglesia primitiva estaba reunida en el aposento alto el día de Pentecostés, el Espíritu cayó sobre ellos de manera sorpresiva. Así es como actúa la gracia de Dios, llega a nosotros de manera inesperada y nos sorprende positivamente.

Hay dos maneras de reaccionar cuando somos sorprendidos por su gracia, una es rechazarla porque la consideramos demasiado radical; y la otra es aceptarla y dejarnos

cambiar por ella. Cuando recibimos la revelación de la gracia y la aceptamos, la fe responde en forma automática.

Como dije anteriormente, Dios nos ha diseñado de manera que respondamos con fe a la buena noticia del Evangelio.

Es bastante lógico que alguien que escucha permanentemente malas noticias se vuelva desconfiado e incrédulo ¿verdad? Pues lamentablemente, eso es lo que sucede a menudo en los círculos cristianos, se predica tanta “mala noticia” desde los púlpitos que no hay casi diferencia con el mundo.

Cuando se predica sobre todo lo que no podemos o debemos hacer; cuando se habla solo de que tenemos que arreglar permanentemente cuentas con Dios a causa de nuestros fallos y errores para poder ser aptos para recibir bendición; cuando se enseña que se es indigno de participar de la Santa Cena; cuando hay que pasar por ciertos “controles” para ver si se está vestido acorde a la “santidad” determinada por aquellos que creen ser los “policías del Espíritu Santo” antes de poder disfrutar de la reunión; etc.; etc.;...

La lista podría seguir y de alguna manera todos saben de qué estoy hablando ¿verdad? En algunas iglesias se espanta a la gente en lugar de atraerla. Entre nosotros aquí no es así.

Si es que hay algo que no está en orden en la vida de aquellos que se acercan a la iglesia, ¿por qué no creer y confiar que sea el Señor quien hable al corazón de esa persona y la transforme? ¡Dejemos actuar al Señor y distendámonos!

La gracia divina nos proporciona descanso y tranquilidad.

Hay quienes critican el mensaje de la gracia diciendo que nos hace estar demasiado tranquilos y por eso no estamos velando como se supone que deberíamos estar en este tiempo final.

Yo digo que es justamente la gracia la que nos hace comprender realmente como debe ser la iglesia del último tiempo antes que el Señor nos venga a buscar.

Cada ministerio debe estar apoyado sobre 3 fundamentos principales, a saber: el primero y más importante es la persona misma de Jesucristo; el segundo es la iglesia local; y el tercero es Israel.

El proceso se conforma de la siguiente manera: Jesucristo preparó el camino para la iglesia. Él mismo dijo: “sobre esta piedra edificaré mi iglesia”. La iglesia, por su parte, prepara el camino para Israel. La iglesia local prepara el camino para lo que habrá de suceder más adelante con Israel. Por el momento, la iglesia local ocupa el lugar de Israel, hasta que llegue el momento en que Israel se haga visible otra vez. Esto visto desde una perspectiva espiritual y no natural.

Este camino que la iglesia local le prepara a Israel, tiene que ver con el arrebatamiento, pues cuando la iglesia sea arrebatada entonces Israel pasa a ocupar un lugar de suma importancia.

Momentáneamente, la iglesia está preparándole el camino a Israel para lo que ha de suceder más tarde. De allí la importancia de estar en contacto con aquella nación.

El contacto que tenemos con Israel, no es para buscar allí una experiencia espiritual especial, sino porque tenemos la comisión de llevarles el mensaje de la gracia. La gente en Israel está hambrienta por recibir el mensaje de la gracia.

Como conté anteriormente, me quedé asombrado que la mitad de todos aquellos que pasaron a recibir oración después que hice el llamado, no eran personas que tenían una petición especial en cuanto a necesidad, sino simplemente porque querían recibir más revelación de la gracia divina. Esto confirma lo que dije antes, la iglesia es la que prepara el camino para que Israel vuelva a ocupar el lugar que le pertenece.

Nuestro ministerio no consiste en ir a Israel para buscar algún tipo de experiencia espiritual de índole especial, ni para tener una mayor revelación de Dios frente al muro de los lamentos. Jesús mismo dijo que el lugar de adorar a Dios no era ni en Jerusalén ni en algún monte allí en especial, sino solo en espíritu y en verdad.

Nosotros, como iglesia, preparamos el camino para que Israel vuelva a ocupar el lugar que le corresponde después que esta sea arrebatada. La importancia de que estemos conectados con este pueblo consiste en que nosotros podemos aportarles algo muy especial, y algo que necesitan.

La mezcla entre la gracia y la ley la encontramos no solo en Israel, sino por todas partes. Esa mezcla no es buena para nada. Lo único que trae reposo, claridad, y liberación es el mensaje de la pura gracia, sin mezcla de ningún tipo.

El mensaje de la pura gracia, sin agregado de ningún tipo, otorga seguridad y claridad espiritual porque pone las cosas en el orden correcto. Cuando se tiene revelación de la gracia no hay lugar a confusión y eso trae paz consigo. La gracia ilumina y pone el énfasis en lo único que es importante y que es la causa y razón de todo: Jesús.

La iglesia neo testamentaria del último tiempo antes de la venida de Cristo, es la encargada de predicar el mensaje que describe Jeremías cap. 23 desde el verso 1 donde leemos lo siguiente:

¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!, dice el Señor.

En Mateo cap. 9 se encuentra el relato cuando Jesús lloró sobre Jerusalén por ver la gente que estaba dispersa como ovejas que no tenían pastor. La predicación del mensaje de la gracia no se habrá de hacer por medio del ministerio itinerante, sino a través de los pastores de iglesias locales y permanecerá en ellas.

Algunos dicen: “¡ah..., eso del mensaje de la gracia es otro más de los tantos movimientos que ha habido a lo largo de la historia de la iglesia, y habrá de pasar como los anteriores!”. Pero, esto no es así, porque este movimiento de la gracia ha llegado para instalarse en la iglesia, pues no viene a través de apóstoles o profetas sino por medio de los pastores.

El tiempo de la revelación de la gracia divina, es el que ahora estamos viviendo y el que fue profetizado en Jeremías cap. 23. Estas palabras, que fueron escritas hace miles de años atrás, tienen su cumplimiento en nuestros días. Sigamos leyendo el pasaje:

(2) Por tanto, así ha dicho el Señor, Dios de Israel, a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice el Señor.

(3) Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

Esto tiene que ver con el Salmo 23 donde dice que el Señor es nuestro pastor que nos guía a lugares de delicados pastos.

(4) Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice el Señor.

(5) He aquí que vienen días, dice el Señor, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

(6) En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: el Señor, justicia nuestra.

Esta es la palabra que será predicada en los últimos días: el Señor es nuestra justicia. Eso es lo que predicamos y lo que cantamos: el Señor es mi justicia.

Este es el mensaje que será predicado por los pastores. A causa de ello las ovejas no estarán más dispersadas por todas partes sin rumbo fijo.

En Romanos cap. 5 verso 17 leemos:

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

La gracia y la justicia van de la mano.

Volviendo al pasaje de Jeremías cap. 23, en los versos 7 y 8 leemos lo siguiente:

Por tanto, he aquí que vienen días, dice el Señor, en que no dirán más: Vive el Señor que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

(8) sino: Vive el Señor que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Esto es lo que hoy en día sucede en Israel. Desde el año 1948, los judíos están siendo llamados de todas las partes de la tierra donde habían sido esparcidos, para volver a habitar su tierra.

Esta es la profecía que está siendo cumplida en nuestros días.

En el año 1948 se formó el estado de Israel, y desde entonces los judíos llegan de todas partes para habitar su tierra. Por otra parte, escuchamos que la predicación del mensaje de la gracia y la justicia en Cristo se expande más y más.

Aquí están los dos fundamentos importantes en cada ministerio aparte de la persona de Jesucristo: la iglesia local, y la nación de Israel.

Hoy, podemos ver con nuestros propios ojos, lo que sucede en Israel a causa de la proclamación del mensaje de la justicia de Cristo.

¿Recuerdas la historia de la mujer con flujo de sangre que se acercó a Jesús para ser sanada? Seguramente has oído muchas predicaciones sobre este tema ¿verdad? A veces, hasta nos ha parecido tan repetitivo que no deseábamos oír más del tema.

A pesar de ello, recién ahora estamos comenzando a comprender lo que esta historia significa para nosotros.

Dicha historia está llena de simbolismos tipológicos.

Sabemos que la mujer tocó el borde del manto de Jesús. El manto de Jesús representa la justicia divina. La mujer de la historia simboliza la iglesia.

En el Nuevo Testamento encontramos varios pasajes donde se nos habla de la “señora” elegida o la “esposa”. Por ejemplo: en las cartas del apóstol Juan o las epístolas de Pablo. Este término se refiere a la iglesia.

La mujer con flujo de sangre simboliza tipológicamente a la iglesia. Esta mujer, que viene a Jesús y toca el borde de su manto, recibe la sanidad. Cuando ella toca su manto el flujo de sangre se detiene. Eso nos habla, que en el momento en que la iglesia toque la justicia divina, habrá de ser sanada.

La iglesia de hoy sangra permanentemente, está enferma, y trata de curarse a sí misma por todos los medios posibles. Dios desea que ella sea curada, que su flujo de sangre se detenga.

La iglesia está enferma y sangra permanentemente a causa de la continua confesión de pecados y de la falsa interpretación del tema arrepentimiento. Dios desea que ella tome la sangre de aquel que **ya** lo hizo todo por ella y sea curada de su mal. Dios desea que ella se ponga bajo la fuente limpiadora de la sangre de Cristo.

La iglesia ha tratado por años, décadas y milenios, de curarse a sí misma sin éxito alguno. Lo mismo que aquella mujer que se acercó a Jesús habiendo agotado todos sus recursos habiendo quedado peor que antes. Esta mujer era considerada impura e indigna de presentarse en la sociedad a causa de su flujo de sangre.

Teologías y enseñanzas erróneas han sumido a la iglesia en una conciencia de impureza y falta de dignidad. Sus vestiduras están siempre manchadas de sangre y por esa causa debe de estar continuamente cambiándose de atuendo.

Esto se acaba de una vez y para siempre cuando nos ponemos las vestiduras de justicia que nos regaló Cristo. En el momento en que nos vestimos de **su** justicia, cesa nuestro flujo de sangre y somos sanados. Nos ponemos bajo la protección de otra sangre, la de Jesús.

En Zacarías cap. 13 verso 1 leemos:

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

Esta es la fuente sanadora de Cristo. ¡Esta es la sangre que verdaderamente necesitamos, la sangre de Jesús!

Nuestra propia sangre no tiene valor, nuestros propios intentos de limpieza tampoco. Nuestra continua confesión de pecado y nuestro lamento, los cuales nos sumen en depresión, angustia y nos mantienen con conciencia de culpa y de condenación, no tienen más razón de ser. Todo eso se acaba en el momento en que tocamos el manto de la justicia de Cristo.

La mayoría de los creyentes piensan que recién cuando confiesan sus pecados y se arrepienten con corazón quebrantado, Dios les va a perdonar. ¿Sabías que es justamente al revés?

En Isaías cap. 44 nos dice que Dios primero nos perdona. Es su bondad y misericordia la que nos guía al arrepentimiento.

En el verso 22 de dicho capítulo leemos:

Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

Él primero perdona, Él primero borra los pecados, Él primero nos salva, y recién después de eso... nos conduce al arrepentimiento.

Pero, lamentablemente, la gran mayoría piensa que se deben arrepentir primero, y confesar sus pecados, para que luego, a raíz de ello, Dios les perdone y puedan llegar a ser aptos para ser salvos o recibir bendiciones. ¡Es justamente al revés! Dios es el que da el primer paso y es su bondad la que nos conduce al arrepentimiento.

Amado, ¡ponte bajo la fuente limpiadora de la sangre de Cristo y tu flujo de sangre se habrá de secar! ¡Amén!



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones